

MATERIAL PRECLASICO DE SAN SALVADOR

Muriel Noé Porter

Berkeley (Calif.)/ USA

D.C. 972.8401

Trabajando con el material de las tumbas de Tlatilco en el Valle de México en 1948 llegué a interesarme en los aspectos más extensos del horizonte preclásico en Meso-América. Con el objeto de encontrar posibles relaciones con Tlatilco examiné hallazgos preclásicos recientes de primera mano en Guatemala en 1950. Como ocurre muchas veces cuando uno se preocupa de algún problema especial, la evidencia comienza a acumularse en nuevas direcciones.

El Dr. HOWELL WILLIAMS del Departamento de las Ciencias Geológicas de la Universidad de California visitó El Salvador en dos ocasiones distintas en 1952 y 1953. El llamó mi atención a una capa humosa conteniendo fragmentos de alfarería, cubierta por un grueso depósito de ceniza volcánica en la vecindad inmediata de la capital, San Salvador. El puñado de tiestos recoleccionado por él parece pertenecer al horizonte "arcaico" o preclásico, aunque estaban demasiado descompuestos para permitir una identificación más exacta. Acerca de un poco de material preclásico de El Salvador habían informado previamente SPINDEN (1915) y LOTHROP (1927).

En vista de los conocimientos de este horizonte, aumentados en los años recién pasados por parte de México y Guatemala, el viaje a El Salvador para visitar esta capa de restos cubierta por 10 a 20 metros de ceniza volcánica, era muy tentador.

Qué clase de material se podría esperar? Desde el punto de vista geográfico El Salvador forma parte de Meso-América (KIRCHHOFF 1943) y topográficamente no ofrece ninguna barrera u otro obstáculo para el contacto con pueblos colocados al noroeste en Guatemala o al norte en Honduras. Eso prometía ser una oportunidad para extender hacia el sur los conocimientos acerca de uno de los complejos preclásicos ya conocidos. El Dr. WILLIAMS amablemente arregló para que fuera invitada como investigadora huésped al Instituto Tropical de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador. Esta institución me proveyó de un cuarto muy confortable y me dió todas las facilidades necesarias para mi trabajo. Además

del Dr. WILLIAMS, entusiasta iniciador de este plan, estoy agradecida a los Dres. ARISTIDES PALACIOS y HELMUT MEYER-ABICH, quienes me hicieron agradable mi permanencia, y en especial a la señorita AIDA CABEZAS O. que me ayudó en innumerables maneras durante mi estancia en el Instituto.

El 4 de julio llegué a San Salvador y me quedé hasta fin de mes. Antes de comenzar el trabajo recorrí todo el terreno con el Dr. MEYER-ABICH, quien me explicó y señaló las capas geológicas claramente marcadas en los barrancos vecinos. Inmediatamente bajo la superficie se encuentra un depósito de lo que el Dr. MEYER-ABICH llama la "ceniza blanca joven", con un espesor variando de 10 a 20 metros. En algunas áreas le sigue una capa arenosa delgada de un espesor de 2 cms o menos. Abajo de la arena aparece una capa humosa. La capa humosa contiene vestigios de ocupación humana, a las cuales me referiré en esta publicación. Mas abajo se continúan las capas de ceniza volcánica.

La situación es perfecta para el arqueólogo porque la zona de ocupación está netamente tapada por la ceniza volcánica. El problema principal consiste en encontrar un área donde por lo menos una parte de la ceniza ha desaparecido de tal manera que la capa humosa es accesible con mayor facilidad. Este depósito de ocupación no se halla uniformemente por todo el valle de San Salvador. Tampoco contiene siempre residuos arqueológicos.

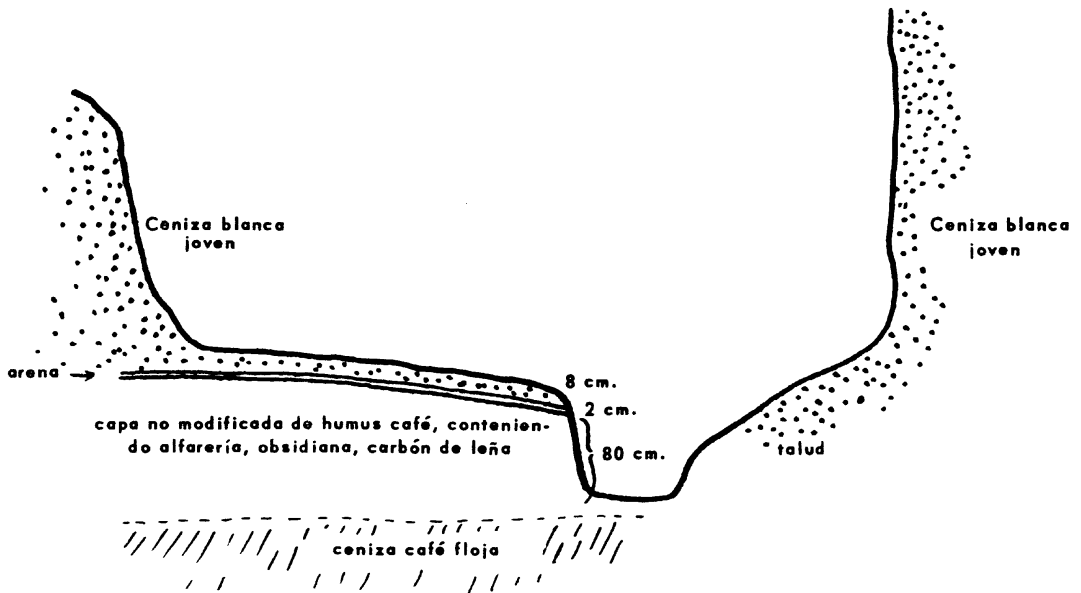
Justamente al lado noroeste del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas se encuentra un barranco profundo con paredes escarpadas de ceniza blanca que se elevan abruptamente de un lecho de arroyuelo (fotos 1 y 2). Subiendo un cuarto de una milla por este barranco hallé una terraza baja plana en una curva amplia del arroyo. Aquí solamente unos 8 cms de ceniza volcánica cubrían la capa humosa. Fragmentos de alfarería se podían recoger a todo lo largo del barranco y se los veía sobresaliendo de las paredes de la zona de ocupación. Excavé estas terrazas bajas en el suelo del Barranco Tovar, al cual llamaré así por

ser el apellido del propietario. Una capa arenosa delgada de aproximadamente 2 cms de espesor separaba la zona de ocupación de la ceniza blanca joven. Esta capa arenosa no se encontraba en todos los sitios y su espesor tampoco era constante. Su color amarillento indicaba probablemente su contenido en óxido de hierro.

Mis excavaciones que duraron solo 18 días únicamente pueden ser considerados como una investigación preliminar de este depósito humo-

so, hecha en un solo sitio. Otras investigaciones deben efectuarse en sitios distintos de la región alrededor de San Salvador para corroborar y completar los datos aquí presentados.

La excavación se inició cavando un hoyo de 1.50 por 1.50 mts en una terraza baja en una curva amplia del arroyo (foto 3 y 4). Después extendí la excavación a lo largo de ambos lados del lecho del arroyo. En perfil la situación se presentaba como sigue:



La excavación fué extremadamente difícil aún con la ayuda competente de dos muchachos del Instituto. La tierra era tan dura que se tenía que escoplear los tiosos individualmente. Casi todo el trabajo se hizo con pequeños picos de mano, destornilladores y palas de albañiles. Como llovió casi todas las noches, el trabajo en el lodo hizo la excavación solamente un poco más fácil. En la estación seca la excavación hubiera sido una tarea verdaderamente dura, si no imposible.

La pequeña cantidad de material obtenida se debe no solo al tiempo limitado de que se disponía, sino también a la escasez de tiosos

y la lentitud de la excavación. Guardé todos los ejemplares y aquí informo detalladamente acerca de ellos. El material quedó en el Instituto.

La alfarería encontrada puede ser dividida en 3 clases principales de cerámica (1) café-negrusco, (2) anaranjada y (3) blanco. Estas serán descritas brevemente en ese orden incluyendo los tiosos decorados, seguido por un comentario sobre asas, soportes, tiosos misceláneos y figuritas. Otros objetos de material diferente a la alfarería incluye fragmentos de obsidiana y dos pedazos de metates de piedra que se mencionarán posteriormente.

Alfarería

<i>Cerámica café-negrusco</i>	
<i>lisa</i>	2,263
<i>incindida o grabada</i>	92
<i>pintada o pintura combinada con incisiones</i>	263

<i>Cerámica anaranjada</i>	
<i>sin decoración</i>	376
<i>incindida</i>	34
<i>complejo de Usulután</i>	46
<i>Cerámica blanca</i>	266
<i>asas</i>	25
<i>soportes</i>	10
<i>tiestos misceláneos</i>	16
<i>figuritas</i>	3

Total 3,390

Fragmentos de obsidiana	47
Fragmentos de metate	2

Cerámica café--negruzca

La mayoría de los tiestos encontrados eran fragmentos de cuerpos simples. El color varía desde café claro hasta negro en el caso de objetos quemados.

Lisa. Se encontraron 88 bordes (rims), 57 de aquellos representaban jarras globulares con cuello extendido hacia afuera (flaring necks). Diez son de escudillas con bordes incurvados y algunas formas especiales están representadas en los dibujos (fig. 2). Algunos fragmentos son tan pequeños que no se puede distinguir con seguridad su forma.

Los tiestos de cuerpos indican la presencia de dos formas predominantes: el vaso de cuerpo redondo con cuello estrecho, probablemente a menudo con asas para poder ponerles cintas, y segundo, el vaso cilíndrico con fondo plano. Fragmentos de fondos y paredes de este tipo se identifican fácilmente.

Incindido o grabado. Los tiestos incindidos o grabados comprenden una de las porciones más interesantes a causa de esta distinción, son en número 92.

El espesor de sus paredes varía de 4 a 9 mm y la pasta varía de fina a gruesa y granulada respectivamente. En razón del pequeño número de ejemplares no quisiera intentar aquí una clasificación más detallada, la cual no estaría justificada porque a pesar de la gran diferencia entre las texturas de los tiestos, los dibujos son semejantes. Las formas de vasos incluyen los tipos siguientes:

(1) Vaso cilíndrico con fondo plano y pared casi vertical con borde sumamente reforzado (foto 5). Aproximadamente 20 vasos representados. Este vaso predomina y debe considerarse uno de los tipos principales de toda la colección del Barranco Tovar. Tiestos, diferentes de los bordes, se distinguen fácilmente

por medio de la pared vertical o la base perfectamente plana. Que estos vasos nunca tuvieron soportes se confirma por el hecho que la superficie exterior de los fondos ha sido desgastada por el uso, indicando que los vasos descansaban directamente sobre este fondo plano.

Los bordes son sumamente reforzados al lado exterior y ligeramente trastornados. En varios casos se forma un labio colgante. La forma es muy constante con variaciones limitadas al tamaño y al espesor del vaso.

La decoración consiste en incisiones en los ejemplares más pequeños y en grabados en los grandes. Los motivos estaban rodeados por líneas horizontales, es decir en forma de cintas, o por líneas verticales, formando zonas o paneles. Este se observa en los ejemplares más grandes.

Pocos muestran engobe (slip) delgado transparente. La descomposición puede haberlo removido en muchos casos, pero parece cierto que por lo menos en los ejemplares más grandes ningún engobe estaba presente. Los vasos eran pulidos.

Estos vasos se parecen al material preclásico del Mound E-III-3 en Kaminaljuyú solamente respecto a la forma. Los vasos más finos de tumbas con contornos delicadamente encorvados, no tienen analogías en el material de El Salvador. La incisión fina casi capilar no se encuentra en ningún ejemplar del Barranco Tovar. Los trazos en general son regulares y precisos pero siempre ejecutados en rasgos robustos. Los motivos con líneas incurvadas y espirales faltan casi completamente.

(2) Cuerpo redondo con borde ligeramente evertido o casi vertical. Probablemente 3 vasos. En cada caso hay un grabado en la base del cuello. El cuerpo fué también incindido, pero ningún fragmento es suficiente grande para indicar el motivo.

SECCIONES DE BORDES DE ALFARERIA



Figura 2

- A-G Cerámica café negruzca. G es tiesto de fondo.
 H-N Pintado rojo e incindido.
 O-U Cerámica de Usulután, U es un tiesto hueco.
 V-W Cerámica anaranjada
 X'-Z' Cerámica blanca.

(3) Escudilla baja con pared inclinada y borde redondo; 3 ejemplares. El cuerpo fué incidido con líneas diagonales paralelas abajo del canal del borde. Un tiesto muestra un resalto en la base del borde que parece una asa rudimentaria (foto 6).

(4) Plato con fondo. Paredes probablemente muy oblicuas. En la base de las paredes hay canales. Por lo menos 3 vasos representados. (Fig. 2G).

Pintada o pintura combinada con incisión. Otra cerámica café-negruzca decorada incluye 126 fragmentos rojo-incindidos y 137 fragmentos pintados con contorno rojo-beige en forma de incisiones y zonas. Estos han sido combinados porque en tiestos pequeños no siempre se puede separar con seguridad exactamente los tipos. Los tiestos están muy deteriorados, la pintura es apenas visible en algunos ejemplares.

La forma predominante es el mismo vaso con fondo plano y paredes verticales ya descrito arriba en el número 1. Hay 12 tiestos de bordes y 3 fragmentos de fondo mostrando el ángulo de la pared. En general el borde está bien reforzado en el lado externo. Todas las decoraciones, excepto un ejemplar punteado, fueron hechas combinando líneas rectas y ángulos. Un tiesto grande pintado de rojo e incidido es ilustrado en la foto 9. En la mayoría de los casos las incisiones contornean las cintas de pintura roja y a veces las zonas son claras (foto 10). Desgraciadamente el deterioro y el tamaño pequeño de los tiestos hacen imposible una descripción más precisa, 5 tiestos pertenecen a escudillas con bordes encorvados. Una jarra con cuello alto evertido también aparece representado por 8 tiestos de bordes. El cuello más alto mide 5 cms de altura. Esta es la típica jarra de agua u olla de Meso-américa.

4 tiestos tienen bordes ligeramente estrechos. Uno está reforzado. Todos tienen un par de surcos en la base del borde. Uno tiene una fila de puntos rodeada por surcos. Otro lleva un engrobo blanco al lado interior y borde rojo al lado exterior.

3 otros tiestos indican un cuerpo redondo con borde breve y evertido. Uno de un vaso pequeño está decorado en el cuerpo por una protuberancia combinada con incisiones diagonales. Aparentemente la superficie entera fué pintada en rojo.

La única otra forma consiste en una escudilla pequeña, pacha, abierta, representada por 2 tiestos.

El uso de incisión con pintura roja fué mucho más común que solo la pintura. Los dibujos solamente pintados son rayas anchas ro-

jas que corren vertical y horizontalmente. Unos pocos vasos deben haber sido pintados completamente, otros fueron pintados solamente en el borde.

Cerámica anaranjada.

De los 422 tiestos de este grupo 376 son fragmentos de cuerpos sin decoración y 46 pertenecen al complejo de Usulután. La cerámica es muy uniforme, teniendo los tiestos de Usulután por lo general una pasta más fina. La mayor parte de los otros está muy descompuesta revelando una alfarería ordinaria, granulada de un color anaranjado intenso. No hallé nada particularmente característico en esta cerámica que frecuentemente no mostraba decoración.

28 tiestos de bordes indican la presencia de las mismas formas ya encontradas en la cerámica café-negruzca. Los bordes altos sobresalientes, escudillas abiertas bajas, vasos con fondo plano y lados verticales, en forma de escupidera y escudillas con borde encorvado, todos estos están presentes. Jarras grandes con bordes evertidos predominan a veces con asas en forma de cinta y bordes sumamente reforzados.

Hay solamente 2 bordes entre la porción de los 34 anaranjados incididos. Todos los fragmentos muestran o grabados en líneas rectas o incisiones, pero son demasiado reducidos en su tamaño para dar el dibujo. El espesor de las muestras varía de 4 hasta 10 mm.

A pesar de que solamente 46 tiestos se registraron de Usulután probablemente 75 sería el número más exacto. Esto es porque los soportes encontrados son probablemente de este complejo y sin duda también algunos de los tiestos deteriorados. En algunos casos se ha borrado la decoración característica de líneas rayadas paralelas hechas con un multidentado en formas variadas de cerámica anaranjada (foto 11).

Entre los tiestos de Usulután claramente definidos se encuentran 18 bordes. 10 tiestos pertenecen a vasos con pared sobresaliente y borde evertido y probablemente tenían soportes. Este es precisamente el mismo tipo de vasos ya descrito en la Tumba II de Mound E-III-3 de Kaminaljuyú (SHOOK & KIDDER, 1952: 100). Tres bordes trastornados tienen protuberancias redondas.

Tres bordes son cortos formando cuellos verticales con orillas redondeadas o rectangulares. Otros cinco pertenecieron a vasos con cuerpo redondo y bordes encorvados acompañados en 2 ejemplares por un grabado al borde. Los dibujos consisten en líneas entrelazadas o diagonales formando Vs. Un tiesto grande del

fondo de un vaso muestra líneas encorvadas hechas con un aplicador pentadentado. El esfumado es muy común y las líneas rayadas son de color gris-oscuro en 3 tiestos.

Solamente un soporte es completo, sin embargo con toda probabilidad los otros fueron similares. Este ejemplar singular es hueco, aproximadamente de una altura de 4 cms, de forma cónica con una comba franca al lado exterior. Tiene una pequeña abertura redonda. El soporte contiene una clase de bolita (fig. 2U). No hay ninguna posibilidad de juzgar si estos vasos fueron tripodes o tetrapodes, pero es significativo que nueve de los diez soportes recobrados son de Usulután. Probablemente los únicos vasos con pies en todo el material encontrado pertenecieron a este complejo.

La alfarería de Usulután se conoce como de El Salvador, Guatemala y Honduras occidental por lo general asociado con horizontes preclásicos. Aparentemente persisten hasta los tiempos clásicos en El Salvador y Copán (SHOOK & KIDDER 1952: 100). Por eso no es de ninguna manera sorprendente de encontrar el complejo de Usulután bien representado en el Barranco Tovar. Pero su sola presencia no sirve para etiquetar los residuos como preclásicos, ni plantar ningún problema. Tal vez cuando existan más datos especialmente de El Salvador, donde "Usulután" tiene una distribución más larga en tiempo, los dibujos o las formas de los vasos puedan ayudar a distinguir diferencias cronológicas dentro del propio complejo. Desgraciadamente mi pequeña colección no contribuye con datos nuevos en este aspecto.

Cerámica blanca.

De los 266 tiestos incluidos en esta parte, algunos deben pertenecer al complejo de Usulután, habiéndose perdido su terminado y otros deben haber tenido pintura roja. La mayoría está muy deteriorada. 36 son tiestos de bordes.

Las formas de vasos representados incluyen escudillas con fondo plano y lados rectos a veces con bordes reforzados y labios sobresalientes; escudillas con borde encorvado y escudillas abiertas bajas. Solamente un tiesto muestra un cuerpo globular con cuello recto y vertical de 2½ cms de altura.

La propia cerámica es de color crema clara o blanco sucio con muchas nubes del fuego. Probablemente muchos tenfan engobe. El espesor promedio mide unos 5 mm; 3 tiestos son extraordinarios siendo extremadamente finos y delgados, midiendo solo 2 mm de espesor. Otros 2 ejemplares excepcionales por razón de su fina pasta blanca parecida a la cerámica fina marfileña de Kaminaljuyú y a la alfarería de caolín

de Tlatilco. Un vaso fué una escudilla con ángulo pronunciado en el cuerpo; el otro fué una escudilla ligeramente encorvada semi-esférica con borde incurvado.

Los tiestos decorados son poco numerosos y consisten en la mayoría en uno o dos grabados abajo del borde. Solamente 3 tiestos tienen una decoración adicional; 2 de estos son punzados y el tercero es hondamente grabado con motivos curvi-lineares (foto 12).

Asas.

Con una excepción, las asas son del tipo de cintas anchas. Estos varían en su anchura de 2 hasta 6 cms. Ningún ejemplar está completo. La excepción consiste en una asa pequeña, probablemente de la misma forma, pero solamente de 2 cms de largo.

La mayoría de estas asas debe haber pertenecido a grandes vasos utilitarios, probablemente jarras de agua. Eran suficiente grandes y fuertes para ser prácticas para empuñarlas. Dos todavía conservan rastros de pintura roja. Predomina la cerámica café-negrucza. Los 4 ejemplares anaranjados incluyen los pintados ya mencionados. Aparentemente las asas no eran decorativas sino que estrictamente funcionales.

Soportes.

Solamente se recobraron 2, pero hay 8 tiestos de fondo que muestran claramente donde habían sido pegados los pies redondos. Todos con excepción de uno pertenecen al complejo de Usulután. Esos pies eran huecos, cónicos, regordetes.

Un pie interesante, de 4½ cm de altura es macizo y estaba pegado a un lado del vaso. Con perfil triangular descansa sobre un punto y la parte superior es plana. Los soportes deben haber sobresalido fuera de la pared del vaso. Ningún tiesto de cuerpo indica la forma de este tipo de olla. El soporte está tan deteriorado que la superficie es áspera; ya no es evidente ningún engobe o pulimento.

Tiestos misceláneos.

Se recobraron 16 tiestos que tienen decoraciones singulares o pertenecen a objetos no identificables. La mayoría de éstos aparece en las fotos 13 y 14.

Dos pueden ser asas redondeadas o posiblemente pies macizos cilíndricos. No parecen ser fragmentos de figuritas.

El ejemplar más curioso es un fragmento pulido de cerámica negra (foto 13, extremo derecho). No puede aún suponer su forma completa.

Los demás tiestos son fragmentos de vasos con decoraciones diferentes de aquellos ya mencionados. 2 tiestos del cuerpo muestran acanaladuras verticales. Un tiesto negro de borde está surcado horizontalmente, no raro en el material preclásico de otra parte.

2 tiestos tienen incisiones demasiado finas para ser incluidos en las categorías más grandes, pero todavía no se pueden comparar con los de incisiones en líneas finísimas de las tumbas preclásicas de Kaminaljuyú. Uno de estos tiestos muestra líneas entrelazadas.

Otro tiesto raro tiene protuberancias verticales que pudieron haber sido usadas como asas. Un filete incindido abajo indica una boca pequeña en cuyo caso la protuberancia sería una nariz grande. No se puede decir si eso se intentó hacer porque el tiesto está muy fragmentado.

11 tiestos de cerámica anaranjada están decorados con cierta clase de moldeado. Esto es una cinta de barro ligeramente elevada que ha sido fijada sobre la pared del vaso. En un caso forma una línea ondeada, pero generalmente es recta. Un tiesto grande tiene un moldeado escarpado que se levanta hasta 1 cm afuera de la pared del vaso. Está combinado con un grabado hondo hecho antes de pulir.

En dos tiestos del cuerpo de un vaso globular hay una ancha raya anaranjada que está en relieve contra un fondo de rojo oscuro sólido. El color anaranjado es el color natural de la arcilla y por eso supone una pintura negativa. La raya anaranjada está velada en las orillas como si el instrumento que pintaba lo rojo se hubiera arrastrado sobre la orilla.

Figuritas.

Se encontraron 3 fragmentos de figuritas modelados a mano (foto 13). Uno es una pierna maciza ligeramente doblada en la rodilla, de cerámica anaranjada. Otro, también de cerámica anaranjada, representa la parte inferior de una figurita sentada con las piernas cruzadas. Había sido pintada en rojo. La altura total fué probablemente de unos 6 cms.

El último fragmento es uno de una figurita hueca. Muestra la espalda y el pecho izquierdo de una figura femenina rolliza. Hay también un filete chico representando un collar. El brazo ha sido desprendido, había sido pintada en rojo.

Obsidiana.

Solamente se encontraron 47 fragmentos de obsidiana, todos de color gris (foto 15). 7 de éstos eran cortos, hojas hendidas en forma de prismas. No aparece ningún retoque. Los demás ejemplares consisten en pedacitos irre-

gulares. Ni punta ni hojas se encuentran. El trabajo en obsidiana es extremadamente pobre. Según mis conocimientos no hay ningún yacimiento de obsidiana en El Salvador, así que probablemente todo fué importado. Este explicaría el tamaño pequeño y la escasez de ejemplares.

Metates de piedra

Se encontraron fragmentos de dos metates de piedra en el mismo estrato de humus con la alfarería. Ninguno de los dos fué bastante grande para permitir una tasa del tamaño original, pero probablemente pertenecieron al tipo con forma de jofaina sin soportes.

Discusión

Me doy cuenta que esta es una porción muy reducida de material y se corre un riesgo extremo al intentar deducir demasiado con tan poca base; pero el material me parece importante porque hasta ahora se conoce muy poco sobre el preclásico de El Salvador.

El Dr. WOLFGANG HABERLAND, hábil discípulo del Dr. FRANZ TERMER, se quedó casi un año en El Salvador coleccionando en la superficie terrestre y familiarizándose en general con el dibujo arqueológico local. Amablemente me mostró su material. Con una sola excepción todos sus sitios son post-preclásicos. Aunque no ví la alfarería de San Isidro, HABERLAND me informó que ese es el único sitio que dá material similar al del Barranco Tovar.

El Dr. OSCAR EMETERIO SALAZAR de San Salvador tiene una colección particular sobresaliente, contando con algunos miles de ejemplares que me señaló muy cortésmente. En esta amplia colección había poco para comparar con el material del Barranco Tovar. Una botella con cuello alto, varias ollas con zonas rojas y dos vasos anulares fueron los únicos que me sugirieron el horizonte preclásico.

Esta colección extraordinaria de hermosas piezas contiene muchos vasos primorosos polícromos y material claramente identificable como de fecha más reciente que el Barranco Tovar. Como el material antiguo es conocido tan escasamente de El Salvador creo que debe ser de interés el pequeño lote que fuí capaz de conseguir.

Concedo los riesgos de especular tanto sobre una colección tan pequeña, sin embargo apuntaré los pocos parecidos que se ve con otros residuos preclásicos.

Después de mi permanencia en El Salvador me quedé pocos días en el museo de la ciudad de Guatemala evocando mis conocimientos de los horizontes antiguos recientemente encontrados allá. Hay solamente pocas semejanzas con el material de Tovar, siendo una de éstas la pasta blanca de Miraflores del Mound E-III-3 (Lotes C 14 y 35). Respecto a la forma, apuntaría la "florera" de Miraflores con bordes sumamente reforzados y especialmente las escudillas de Usulután con protuberancias del borde ya mencionadas. No encontré ningunas incisiones de líneas finas, ni excisiones, ni escultura profunda, ni pestañas labiales, ni golletes, ni vasijas en forma de figuras. La obsidiana de ambas áreas es gris.

En México Central, donde se conocen datos considerables respecto a este horizonte preclásico, describí 2 tradiciones en otra parte (PORTER 1953). Estos pueden ser llamados Zacatenco-Ticomán y Tlatilco. El material de El Salvador está más relacionado con el último a causa de la forma cilíndrica de los vasos, los grabados hondos, la decoración en paneles o zonas y la escasez de pintura y soportes. Las analogías en este caso son más generales que específicas. Es decir, ningún motivo decorativo se usa en ambos sitios, pero la forma y la técnica de la decoración o del estilo de El Salvador parece unir este material más con Tlatilco

que con la tradición de Zacatenco-Ticomán, basado en más pintura, soportes tripodes y cintas continuas de decoración.

Esos son solamente observaciones generales. Una comparación de los tipos de figuritas no se puede hacer solamente a base de tres fragmentos de cuerpo. No se recobraron cabezas de figuritas. Claramente ausentes eran los comales, sellos o sigilos, soportes anulares y fondos en forma de pedestal.

Finalmente hay un dato de carbono 14 analizado por el Dr. LIBBY en una prueba de carbón de leña recoleccionada por HOWELL WILLIAMS y HELMUT MEYER-ABICH del mismo estrato de humus un poco afuera de San Salvador, aunque no especialmente del Barranco Tovar. El dato que resultó es 1040 a-x. (2993±360 años; WILLIAMS & MEYER-ABICH, comunicación oral). Conforme a las tasas cronológicas más recientes de Guatemala, eso pondría al Barranco Tovar en correlación con el fin de la fase de Providencia y el inicio de la fase de Miraflores (SHOOK 1952: 4). Respecto a México Central, el dato probablemente correspondería a Zacatenco Medio (3310±250 años; JOHNSON 1951: 7). Mi propia opinión será que es un poco más antiguo que Tlatilco, aunque no tenemos ninguna fecha definitiva establecida para este sitio.

L i t e r a t u r a

- JOHNSON, FREDERICK: Radiocarbon dating.— *American Antiquity* 17 (1) parte 2, julio de 1951.
- KIRCHHOFF, PAUL: Mesoamérica; sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales.— *Acta Americana* 1: 92-107, Washington 1943.
- LOTHROP, SAMUEL K.: Pottery types and their sequence in El Salvador.— *Museum of the American Indian, Heye Foundation, Indian Notes and Monographs*. 1 (4): 165-220, New York 1927.
- PORTER, MURIEL NOE: Tlatilco and the pre-classic cultures of the New World.— *Viking Fund. Publ. Anthropol.* 19, New York 1953.
- SHOOK, EDWIN M.: Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala.— *Publ. Inst. Antropol. Hist. Guatemala* 4 (2): 3-40, Guatemala 1952.
- SHOOK, EDWIN M. & ALFRED V. KIDDER: Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala.— *Carnegie Inst. Washington Publ.* 596: 35-127, Washington 1952.
- SPINDEN, HERBERT J.: Notes on the archaeology of Salvador.— *American Anthropologist* 17: 446-491, 1915.



Foto 1. Barranco Tovar. Mostrando el lecho del arroyo y una pared alta de ceniza volcánica blanca sobrepuesta al depósito de humus.



Foto 2. Barranco Tovar. El estrato de humus conteniendo la alfarería se encuentra al nivel del suelo.



Foto 3. Sitio de la excavación de la terraza baja en la base de la pared de ceniza volcánica.

Foto 4. Terraza no modificada a la izquierda, colocada en una curva amplia del lecho del arroyo.





Fotos 5 al 8. Tiestos café-negrucos incisos y grabados.



Fotos 9 y 10. Cerámica café-negrusca de los tipos rojo-incindido y rojo-zonado.



Foto 11. Complejo de Usulután.



Foto 12. Cerámica blanca.



Foto 13. A la izquierda: 3 fragmentos de figuritas. A la derecha: objeto de barro de uso desconocido.



Foto 14. Tiestos misceláneos y no clasificados.



Foto 15. Fragmentos de obsidiana.